

ANA MARIA GROOT
DE MAHECHA y EVA
MARIA HOOYKAS

1991 *Intento de delimitación del territorio de los grupos étnicos pastos y quillacingas en el Altiplano Nariñense*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Santa Fé de Bogotá.

Este libro es resultado de una investigación interdisciplinaria en la que intervienen la historia, la lingüística y la arqueología; se llevó a cabo en el departamento de Nariño, con miras a determinar cómo se había realizado el poblamiento prehispánico en dicha zona. Se utilizaron fuentes arqueológicas y documentales de los siglos XVI y XVII, teniendo en cuenta tanto los años anteriores a la conquista como los primeros años de conquista y colonización, tomando en consideración los grupos pasto y quillacinga principalmente, de quienes provienen los mayores vestigios arqueológicos encontrados.

La utilización de técnicas lingüísticas, como la recolección y análisis de la toponimia y la antroponimia de la región, aunado a los resultados arqueológicos, y a la historia documental y oral, permitió entrar a definir con más precisión los límites territoriales de las mencionadas etnias y establecer sus pautas de poblamiento, su identidad como grupos y la migración y contactos con otros.

Como lo señala Groot en el Prefacio (p.10) "en las dos disciplinas [lingüística y arqueología] se trabajó independientemente para comparar luego los resultados y llegar más tarde a una eventual conclusión. En esta forma se evitaba, que los resultados arqueológicos pudieran establecer prejuicios para la interpretación imparcial de los hallazgos lingüísticos y viceversa".

Esta metodología de trabajo se refleja en la organización del libro: en la primera parte, titulada "Áreas Lingüísticas de Nariño", se presenta el trabajo de la historiadora-lingüista, Eva María Hooykas, quien realizó esta investigación entre 1975-1976. En la segunda parte, titulada "Territorio y Grupos étnicos en el siglo XVI", los resultados arqueológicos de dos fases de reconocimiento y exploración arqueológica, con un marco de referencia etnohistórico. La primera fase se llevó a cabo entre 1975 y 1976 con el concurso de la arqueóloga Luz Piedad Correa, y la segunda fase la desarrolló entre 1989 y 1990

Ana María Groot, quien integró los resultados y modificó el texto, por lo cual figura bajo su autoría. En las "Consideraciones Generales" de esta Segunda Parte, se confrontan los dos trabajos y se sacan conclusiones que son revisadas por Groot.

El trabajo realizado por Hooykas muestra la importancia de la utilización de la lingüística en el análisis de fuentes documentales. A través de la recolección de apellidos indígenas que figuran en los censos de los resguardos, y su confrontación con la toponimia de la región, encuentra que gran parte de los apellidos son también toponímicos; esto le permitió localizar los apellidos espacialmente e incluirlos en agrupaciones lingüísticas que tienen una distribución espacial limitada.

Desde la perspectiva de la metodología, el trabajo de Hooykas es un aporte, por lo cual considero importante transcribir apartes que la definen: "Así en la práctica, para delimitar globalmente cada cuerpo de datos, se escogen los elementos lingüísticos más frecuentes, para dar, idealmente, el total del espacio delimitado, como las terminaciones en /quer/ o en /oy/, que tienen distribuciones extensivas, (...) de la lista de toponímicos con una terminación, como por ejemplo, 1—quer/, se procede a analizar los troncos" (pg. 47). A partir de la determinación de los troncos, se pueden encontrar aquellos que no tienen más ocurrencia en el área de distribución de /—quer/, lo cual

permite el establecimiento de las regiones limítrofes de las áreas lingüísticas. "Los elementos foráneos que se encuentran en toponímicos pueden representar capas diacrónicas en la toponimia, pero estas son sumamente difíciles de distinguir (...) Los elementos lingüísticos sobreimpuestos en la toponimia existente, constituyen capas diacrónicas: en general la capa española ha sido la última. En el territorio quillacinga por ejemplo, se encuentra la capa quechua, que se sabe, gracias a las fuentes históricas, que es poco anterior a la capa española. Esta capa se puede aislar, porque existe la documentación de la lengua quechua (...) Lo que dificulta la investigación de las capas anteriores a la quechua, es la carencia de descripciones lingüísticas y vocabularios aún en los idiomas indígenas vivos" (pg.47). Así establece Hooykas las siguientes áreas lingüísticas: el área Pasto, el área Kmnsá, el área Sindagua y el área Quechua.

Por otra parte, Hooykas recurre a herramientas de trabajo etnohistóricas que ella clasifica en dos grandes categorías: datos escritos —históricos, administrativos y cartográficos—y datos orales —leyendas e idioma vivo—, que le permiten evaluar posibles incursiones incaicas en la región andina nariñense, establecer nexos culturales, rutas de los conquistadores, topónimos y migraciones de los grupos étnicos habitantes en la misma.

Groot por su parte, retoma la información que se desprende de la Crónica del Perú de Cieza de León y de los estudios sobre el suroccidente de la doctora K. Romoli principalmente, así como de las visitas de "Tomás López y García de Valverde, con el objeto de delimitar la zona de estudio y determinar el área de asentamiento de los grupos pastos y quillacingas. Se trata de una somera introducción que no hace referencia a la información etnohistórica que compendia Hooykas en la primera parte. El trabajo arqueológico se centró en la recolección de materiales culturales de superficie y en cortes exploratorios que, como anota la autora, no se realizaron en el Valle de Sibundoy, territorio quillacinga y la presentación de los resultados arqueológicos constituye esta segunda parte del libro.

Se registraron yacimientos identificados como cementerios (31 en el altiplano de Tuquerres e Ipiiales, valle de Pasto) sitios de vivienda (Las Guacas en el municipio de Pupiales, Llanos de Ubitará en el municipio del Rosario) basureros (11 en Iles, Ipiiales, Cumbal, Pupiales, Córdoba, Pasto y Buesaco) petroglifos (subregión Norte) y otros.

Se detiene a explicar los sitios La Esperanza (municipio de Iles) y Jongovito (municipio de Pasto), en los que se efectuaron cortes exploratorios: en el primero "se obtuvieron materiales culturales como cerámica fragmentada, artefactos Micos y de hueso y restos de fauna, que se relacionan con el

complejo arqueológico Tuza" (pg. 85). Señala cómo la fecha de 1410 \pm 80 años después de Cristo que se obtuvo, sitúa temporalmente los hallazgos cerca de un siglo antes de la conquista española y de la pretendida expansión Inca por el norte del Ecuador y el sur de Colombia.

En el basurero explorado en Jongovito, se obtuvo una fecha de 500 \pm 100 años después de Cristo. De acuerdo con los datos que proporciona la cerámica encontrada, "se puede concluir que se trató de una ocupación Piartal, en la cual se encuentra un elemento de interés en nuestra discusión que es el tipo rojo sobre crema pulido, cuya presencia en este contexto proporciona elementos nuevos de análisis en la interpretación de las ocupaciones prehispánicas de la región" (pg. 88).

A partir de estas consideraciones sobre la cerámica y su relación con los complejos arqueológicos Tuza, en el primer caso y Piartal en el segundo, la autora procede a hacer un recuento sobre el conocimiento que se tiene en Ecuador y Colombia sobre las ocupaciones prehispánicas de los Andes, dentro del cual sobresale la secuencia temporal basada en tipologías cerámicas, propuesta por Alicia de Francisco —Capulí, Piartal y Tuza—, retomada por María Victoria Uribe como complejo cerámicos. Al respecto anota: "La ocupación de Jongovito situada hacia el siglo VI después de Cristo, aporta nuevos datos culturales y cronológicos que nos

lleva a replanteamos varios aspectos del esquema cronológico propuesto por Uribe" (pg. 93).

A continuación presenta un esbozo de la distribución espacial de los complejos Capulí, Piartal y Tuza y de otros estilos de cerámica identificada en la región andina nariñense, y señala cómo se ha encontrado cerámica de los mencionados complejos en lugares que supuestamente no fueron habitados por las etnias a las cuales se les asocia. Además aparece cerámica que difiere de los estilos cerámicos previamente citados. Tal es el caso de la subregión norte, regada por los ríos Juanambú, Mayo y Patía (San Bernardo, San Pablo, La Cruz) y los Llanos de Cumbitará (El Rosario).

Estos resultados obtenidos, aportan para la discusión que ha iniciado el arqueólogo Felipe Cárdenas (1989) sobre la validez de la secuencia cronológica en orden de antigüedad, de dichas tipologías o complejos cerámicos diferenciados. Discusión que va más allá aún, cuando cuestiona la hipótesis que propuso Uribe, referida a que cada complejo cerámico era homologable con una etnia específica (Cárdenas, 1989: 29-3).

En las Consideraciones Generales, se comparan los resultados obtenidos sobre las distribuciones espaciales de los toponímicos con los de los complejos cerámicos y sobresalen los siguientes planteamientos:

1. La toponimia del área Pasto se distingue de la del territo-

rio Quillacinga, por lo cual se puede suponer que tenían idiomas distintos. Mientras que la del territorio demuestra homogeneidad interna, la toponimia de la zona quillacinga es heterogénea y sugiere una ocupación de varios grupos probablemente emparentados. Esto se corrobora con la investigación arqueológica, en la que se constata una ocupación continua del área de los pastos, frente a una falta de una unidad arqueológica en el área geográfica de ocupación quillacinga.

2. La distribución espacial de la cerámica de la fase Tuza se extiende más allá del límite que se había señalado a través de la documentación histórica, llegando hasta territorio quillacinga. Plantean que de ésta zona los pastos probablemente fueron desplazados por los quillacinga en una época cercana a la llegada de los conquistadores. Por otra parte, el área lingüística de los pastos se extiende hasta la región de Tebiles (pueblo abad) y hasta la región de Yacuanquer (pueblo quillacinga). Hacia el sur en cambio, los hallazgos coinciden con las apreciaciones de Cieza de León.
3. Se diferencia entre el quechua nativo, presente en área quillacinga, y los quechuismos propios del área central del departamento de Nariño o área pasto.

4. Se supone que la vía que se empleó, para que la gente de habla quechua se asentara en territorio quillacinga, fue la vertiente oriental de la cordillera centro-oriental.
5. En el territorio quillacinga se distinguen cuatro distribuciones lingüísticas: kamsá-relacionado, lacisuna o lagunas, abad-sindagua y mastel-sindagua. Esta información la trae Groot aclarando que es resultado no sólo del trabajo de Hooykas presentado en el libro, sino también de un anexo complementario sobre la cuestión quillacinga elaborado por esta autora en 1976.

El libro finaliza con de dos anexos, el de la exploración arqueológica (pgs. 105-133) y el del material cerámico (pgs. 135-160)

Por último, vale la pena señalar cómo parte, de este trabajo permaneció inédito durante 15 años y a pesar de ello, debido a la rigurosidad con que se efectuó, siempre estuvo al orden del día y se constituyó en material de referencia indispensable para los investigadores que trataran el territorio pasto-quillacinga

BIBLIOGRAFIA

CARDENAS, Felipe

1989 "Complejos cerámicos y territorios étnicos en áreas arqueológicas de Nariño". En: *Boletín de Arqueología*, Año 4 No.3, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá, Colombia.

María Clemencia Ramírez de Jara
Instituto Colombiano
de Antropología